

Con una timidez que reconoce que le inhibe a la hora de enfilarse en la alfombra roja, José Luis Guerín presenta en la 64 Mostra de Venecia 'En la ciudad de Sylvia' en pugna por el León de Oro y consciente de ir a contracorriente en tiempos en que el cine no busca espectadores, busca consumidores.

El argumento de su quinto largometraje "no presenta ninguna dificultad, lo puede entender un niño de doce años. Lo difícil es aceptar esa sencillez", explicó Guerín en el hotel Excelsior, donde este miércoles se exhibirá la cinta protagonizada por Pilar López de Ayala y Xavier Lafitte.

Su objetivo con este filme sobre un hombre en busca de una mujer es "crear un espacio de serenidad adecuado para poder relacionarte con las ideas, con las imágenes, con los sonidos", algo que Guerín es consciente de que no predomina en el cine.

En el cine actual "apenas hay imagen, hay una hiperfragmentación, torrentes de imágenes troceadas, con muchísimos efectos, que buscan el impacto inmediato que también lleve a un olvido inmediato para estar en condiciones de consumir de nuevo. La mayoría del cine hoy no busca tanto al espectador como al consumidor", recalcó.

El ganador del Premio Nacional de Cinematografía y un Goya al mejor con 'En construcción' (2001), reconoció que "casi todo el cine es rarísimo, casi nunca entiendo las películas que veo".

A su entender, "si quitas trucos narrativos, acompañamientos musicales, efectos, es posible que no haya nada más cinematográfico que el cambio de expresión en un rostro. Emergen cualidades muy íntimas del cine de una intensidad grande". (...)

Con 'En la ciudad de Sylvia' "he querido llevar una idea al límite, la idea de la sencillez", enfatizó.

Y precisamente "ese es el reto más importante que tiene planteada la película, si el espectador y los críticos, acostumbrados a películas complicadísimas, aceptarán esa sencillez".

"Cada vez está más en la política cultural de los diarios enviar a corresponsales que no hablan el idioma del cine y además no se limitan a hacer una crónica objetiva desde la humildad, sino que se sitúan en un pedestal desde el que juzgan con un impudor doloroso", insistió.

(EL MUNDO. ES, 05.09.2007)